

obituarios

Teresa Pàmies, la lucha política y el deber literario de la memoria

Se descubrió como escritora a los 51 años, cuando regresó del exilio

CARLES GELI

Calles de Olot (Girona), entre enero y febrero de 1939: jóvenes comunistas enarbolando tristes banderas ya derrotadas llamaban a la población "a resistir, a resistir, a resistir (...). Ni cínicos, ni desmoralizados... Creíamos que ganaríamos, era la fe del carbonero". Así lo escribió tiempo después una de las que arengaban, Teresa Pàmies, de apenas 20 años, capitana de una generación que no paró de luchar toda su vida, con éxito muy desigual. Ella no dejó de hacerlo hasta ayer, cuando la escritora, memoria literaria pura, falleció a los 92 años en Granada, donde pasaba parte del año con uno de sus cuatro hijos.

Socialista desde los 17 años, se casó con el secretario general del PSUC

¿Luchar desde cuándo? Desde siempre, desde que a los 10 años vendía por las heridas calles de su Balaguer natal (8 de octubre de 1919) *La Batalla*, revista del combativo y marxista Bloc Obrer Camperol, del que su padre era dirigente destacado. Vender *La Batalla*, sí, pero también hacer la comunión porque su madre era muy católica. "En mi casa todo lo consensuábamos, hasta que mi padre no fuera a esa ceremonia", recordaba. El consenso, doméstico, sería luego su credo.

Un camino estaba, así, trazado: militante socialista, a los 17 años participaba en un mitin en una plaza Monumental de Barcelona a rebosar. Solo meses después era ya dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña y relevante feminista, y escribía ya para el boletín *Juliol*. Un carácter fuerte la había convertido en un referente político en Cataluña en plena juventud. Pero,



Teresa Pàmies, casi en los dos polos de su vida: en el mitin que con 17 años dió en la Monumental de Barcelona en 1937 y con Gregorio López Raimundo, en un homenaje a las víctimas del nazismo, en 2004.

en la distancia corta, admitía que nunca se le borraría la imagen del grupo de heridos que, desherrados, abandonaban el Hospital Militar de Vallcarca pidiendo a los que huían de Barcelona que no les dejaran allí. "La certeza de que los republicanos salimos de Barcelona y dejamos atrás a aquellos hombres siempre nos avergonzará", escribió. Y tampoco olvidaría que hubo de abandonar a su madre en Balaguer: "decía que no quería ser una carga" en el exilio. No la volvió a ver. Esa joven tan dura mantenía, pues, una silenciosa dualidad que arrastraría toda su vida.

Trabajar en granjas francesas a cambio de comida y techo fue el primer episodio de un exilio que la condujo a la República Dominicana, Cuba y México (donde estudió periodismo) para aterrizar, en



1947, en Praga, donde estuvo 12 años y se casó con Gregorio López Raimundo. Era un antiguo novio de cuando la guerra, del que se separó porque "tonteaba con otras" y al que reencontró allí, como clandestino secretario general del PSUC, y con el que tuvo dos de sus cuatro hijos. A ellos les dió su apellido porque el político no podía ponerles el suyo. Uno de ellos es el escritor Sergi Pàmies, que nació en Francia.

Seguía la lucha sin fin. Esa unión, que duraría 36 años, hasta la muerte del político en 2007, "afectó a la vida política que pude tener; seguramente me ha quitado libertad de expresión", recono-

cia. Años tan grises tras el telón de acero como duros de alguien que resumió así su vida: "Nunca he sido una revolucionaria profesional, sino una mujer que ha vivido acorde con sus ideas, pero que también ha tenido que sacar adelante una familia haciendo a la vez de padre y madre".

Todo cambió la noche de Reyes de 1970 en el hotel Ritz de Barcelona, cuando el jurado del Premio Josep Pla reconocía *Testament a Praga*, de unos entonces ya desconocidos a la fuerza Tomás (su padre) y Teresa Pàmies, que a veces firmaba en revistas como *Serra d'Or* y *Oriflama*. Un pequeño terremoto: el diálogo entre los tex-

tos de ortodoxia comunista que el padre había dejado como memorias y las cartas que la hija intercambia respondiéndole en plena invasión soviética de Praga en 1968, así como las miradas ya discordantes de la Guerra Civil española de dos generaciones, sacuden el panorama literario y memorialístico catalán, y serán el inicio de más de un mal gesto de cintura para la censura franquista ante una obra que no se detendría ya a la hora de convocar guerra, exilio y clandestinidad.

Fue como saltar de una barricada vital: una especie de lucha final, quizá el sentido a una vida que buscaba ya como capitana en los días de la guerra. Eso la decidió a volver a Cataluña. A partir

El Premio Pla por 'Testament a Praga' en 1970 destapó su exilio

de ese momento, Pàmies se descubrió a sí misma, a los 51 años, como escritora. De la mano de esa mujer tenaz, no exenta de cierta dureza, y de memoria tan notable como libre, acabarían saliendo casi una cuarentena de títulos, entre ellos ocho novelas, algunas tan significativas como *Va ploure tot el dia* (1974), *Amor clandestí* (1977) y *La filla del gudari* (1998). Pero ni esas pudieron escapar al trasunto autobiográfico que impregnaría su obra mayor, la narrativa memorialística, con una veintena de títulos, entre ellos el mítico *Quan érem capitans* (1974, premio Joan Estelrich), *Gent del meu exili* (1975) y *Jardi enflorat* (1995, premio de la Institució de les Lletres Catalanes, hundimiento de la familia Panero como metáfora de la caída del socialismo)... Todos armados con una prosa espontánea, coloquial y directa, como si fueran hijos del deber literario de la memoria. Acabaría siendo un símbolo, personificación de la última gran memoria del exilio y la clandestinidad. "Ha representado la continuidad de la Cataluña de antes de la guerra, uno de los hilos que nos hilvana con nuestra tradición", resumía ayer Artur Mas, presidente de la Generalitat, institución que le otorgó la Creu de Sant Jordi en 1984. Esta distinción y el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, en 2001, fueron sus máximos reconocimientos.

La tierna Teresa, el reverso de la mujer corajosa que tuvo que abortar "porque no podía mantener ese hijo", dedicó su último libro, *Informe al difunt* (2008), a su marido. También logró adquirir parte de la pequeña tumba de su madre en el viejo y por ello ya clausurado cementerio de Balaguer. Ahí quería que se depositaran sus cenizas. Para estar de nuevo juntas. Y ahí irán.



Teresa Pàmies i Bertran

Creu de Sant Jordi

El president i el Govern
de la Generalitat de Catalunya
expressen el seu dol



Generalitat de Catalunya

†
DON JOSÉ MARTÍNEZ
MATEO

Falleció en Villaviciosa de Odón
el día 12 de marzo de 2012

DEP

Tu esposa, tus hijos, hijos políticos, nietos y demás familia, te recordarán siempre.

ESQUELAS EN EL PAÍS

900 101 738 (LLAMADA GRATUITA)

91 402 86 66

Contratando una esquila en el periódico, una digital gratis en:
www.esquelasparadifuntos.com

Cliché